



COMBATE

Celeste Onaindia*

Combate pertenece a un ensayo fotográfico y audiovisual que se encuentra en proceso desde el 2017. Es un autorretrato digital que formó parte de la muestra *Yo en escena* y pertenece a la colección del Museo Provincial de Fotografía Palacio Dionisi de la ciudad de Córdoba. El mismo indaga en el ejercicio de la defensa personal y de algunas artes marciales enfocadas en la práctica de mujeres, lesbianas y trans. La fotografía es parte de una serie que intenta articular a través del retrato, lo político y artístico, lo público y lo íntimo en una búsqueda identitaria que entiende al cuerpo como un arma de lucha.

Impulsada por la necesidad de explorar sobre las formas de defendernos desde diferentes lenguajes comencé a autorretratarme. Este ejercicio se volvió una especie de autodefensa a partir del cual comprendí que defenderse es también un derecho. La forma de defendernos está vinculada a la manera de autopercebirnos y de interpretar el mundo que nos rodea. El cuerpo es, entonces, nuestro campo de batalla en el intento por desnaturalizar y cuestionar lo normativo y generar transformaciones desde lo cotidiano que vayan socavando estructuras sociales que parecen incuestionables. La estrategia es poner freno a un estado de indefensión. Plantarse en un cuerpo a cuerpo es una posibilidad para hacerle frente a una historia patriarcal y heteronormativa que nos quiere sumisas y obedientes.

A los cuatro años le pedí a mi mamá que me anotara en Judo a pesar de que en esos tiempos, mediados de los 80, no estaba bien visto que una “nena” realizara este tipo de actividades. Desde ese momento practiqué distintas artes marciales pero en ninguna pude ser constante, encontraba siempre una excusa para abandonar un espacio que me hacía sentir permanentemente débil y pequeña, donde casi todos mis compañeros eran “varones”.

En la adolescencia probé Kung Fu, Pakua y Aikido pero no lograba sentirme cómoda, el machismo era cotidiano como en el resto de los espacios que habitaba. Por esos años conocí el feminismo y la autodefensa feminista. De pronto esa incomodidad que reconocía en mi propio cuerpo se volvió algo compartido con otras, atravesadas por realidades parecidas y no tanto. En ese momento pude poner en palabras opresiones, incomodidades y señalamientos constantes sobre mi.

Aprendí que defenderme es saber decir “¡No!”, es asumir que no siempre puedo sola y que pedir ayuda para resolver conflictos con otras es una posibilidad. Comencé a participar de talleres y espacios de entrenamiento informales coordinados por amigas con ideas afines. Confiar en nuestra intuición y saber cuando estar alertas son herramientas que nos posibilita cotidianamente esta combinación de transfeminismo y artes marciales. Desde entonces los entrenamientos combinados con la práctica fotográfica han sido un motor para la reflexión, una manera de buscar respuestas a interrogantes que siguen apareciendo: ¿Qué producen estas prácticas en nuestros cuerpos e identidades? ¿Qué partes del cuerpo se activan cuando nos defendemos? ¿Por qué debemos aprender a defendernos? ¿Dónde se aloja la violencia que vivimos?

* Facultad de Artes (FA), Universidad Nacional de Córdoba (UNC). onaindia.celeste@gmail.com

